

**IGLESIA BAUTISTA
HISPANA COLUMBIA**
Falls Church, 13/02/2011
Rev. Julio Ruiz, pastor
Mensajes basados
En Juan 17

QUE TODOS SEAN UNO (Juan 17:20-25)

INTRODUCCIÓN: El Dr. Juan Carlos Ortiz, hablando de Juan 17:21, ha ilustrado la unidad de los creyentes con el ejemplo del puré de papas de una forma interesante. Él dice que Dios quiere unir a su pueblo. Que él quiere que seamos “uno”, como Cristo oró. Quiere que seamos como el puré de papas. Cada planta de papas tiene tres, cuatro o cinco tubérculos. Y cada tubérculo pertenece a una u otra planta. Llegado el momento de la cosecha, la persona encargada de la recolección las va sacando de la tierra y las va echando en la bolsa. Podríamos decir que las está agrupando. Puede que estas papas muy alborozadas exclamen: “¡Gloria al Señor, ahora ya estamos todas juntas en la misma bolsa”! Pero aunque estén todas en un mismo saco, aun no son una. Llega el momento en el que el ama de casa las compra, las lava y las pela. Las papas piensan que ahora si están unidas, pues están juntas, peladas y limpias. “¡Qué maravilloso es este amor que existe entre nosotras”!, podrían decir las papas. Eso no es todo. Luego peladas son cortadas en trozos y mezcladas unas con otras. Para entonces han perdido bastante de su identidad. Lo cierto es que piensan que ya está cumplido el propósito de Cristo. Pero lo que Dios quiere es puré de papas. No muchas papas sueltas, sino puré de papas. Cuando son reducidas a puré ninguna podrá levantarse y exclamar: “Miren, ésta soy yo”. La palabra tiene que ser nosotras. Por esta razón el Padrenuestro comienza con las palabras “Padre nuestro...”. De lo contrario diría “Padre mío que están en los cielos...”. Con la mayor reverencia podemos decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son entre ellos como el puré de papas. Jesús quiere que nosotros también lo seamos (502 Ilustraciones Selectas, CBP. pág. 169). Estamos en presencia de la oración más extraordinaria de toda las Escrituras. Es la más tierna y conmovedora oración que se haya hecho por otros. Nos sorprende que Jesús cuando está para recibir la ira de Dios por nuestros pecados, lo que pida sea la unidad de sus discípulos. Pero no cualquier unidad. Él quiso que ellos fueran “perfectos en unidad”. Esto levanta la obvia pregunta, ¿hay una unidad que no es perfecta en el cuerpo de Cristo? Al parecer sí. Aquí tenemos algunos textos que son como la prueba de nuestra unidad: (1 Cor. 1:10; Fil. 2:2; 3:16; Ef. 4:4-6). ¿Es así nuestra unidad? ¿Cuál es la naturaleza de la unidad que Jesús espera de su iglesia? ¿Qué importancia tiene esta oración?

I. LA ORACIÓN DE JESÚS POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA REVELA LA CUMBRE DE TODOS SUS ANHELOS

1. Uno, como tú, oh Padre en mí (v. 21). Cuando Jesús buscó un ejemplo para la unidad de sus discípulos no usó ninguna figura terrenal, porque no existe nada en la tierra con lo que esto pueda compararse. Bien pudiera pensarse en la familia, pero no es cierto que las familias siempre estén unidas. Por supuesto que esa unidad usted no la encontrará en un partido político. Tampoco la encontrará en un sistema religioso; mire cuantas divisiones existen en la religión. Tampoco es una unidad basada en la administración u organización de la iglesia. Hay iglesias que tienen una perfecta organización, pero no están unidas. La unidad que Jesús anheló está basada en la relación que existe entre el Padre y el Hijo. Él

hablaba de una unidad que tenía que ver con una relación personal. Esto es dicho porque hay una unión inseparable entre el Padre y el Hijo, y esa unidad es completamente afectiva. La unión entre el Padre y el Hijo es de amor y de obediencia. En este sentido, Jesús oró para que sus seguidores se amaran los unos a los otros, porque este es un vínculo perfecto. Es una unidad basada entre una relación de corazón a corazón. Hay un mutuo acuerdo entre el Padre y el Hijo con un amor inquebrantable. Tan cierto es esto que en este mismo texto, Jesús dijo: “... *porque me has amado desde antes de la fundación del mundo*” v. 24. Jesús habló del amor que había entre él y el Padre. Cuando estuvo en la tierra escuchó la sublime voz del Padre que decía “tú eres mi Hijo amado”. El vínculo de una auténtica unidad es el amor. Lo contrario al amor es el odio. El odio divide, el amor siempre une.

2. Uno en nosotros. Debemos seguir con mucho detenimiento lo que Jesús nos presenta en este solo versículo. Es cierto que pudiera haber un mundo de teología inalcanzable en él, pero no perdamos de vista el profundo anhelo del Señor. En lo que se ha conocido como la oración más tierna y conmovedora que él haya hecho, nos descubre el tamaño de su corazón. De manera que es muy significativo que en sus últimos momentos, Jesucristo no solo ore por la salvación del mundo, sobre todo por los que iban a creer por el testimonio de sus discípulos, sino que los que iban a ser salvos pudieran estar unidos. Y es que no basta, como ha dicho Spurgeon, que cada oveja sea arrebatada de las fauces del lobo, sino que es necesario que las ovejas estén reunidas en un rebaño bajo el cuidado divino. Note que Jesús no dijo que sean “varios en nosotros”, sino que sean “uno en nosotros”. El número “uno” no se puede dividir. Usted puede dividir el “dos” o el “tres”, pero no puede dividir el uno. ¿Se ha preguntado por qué la Biblia, al hablar del matrimonio, nos dice que ya no serán dos sino uno? Para que nunca se dividan. Note que Jesús puso el ejemplo de unidad en la Trinidad porque no se puede dividir. ¿Se ha puesto a pensar que un día el Padre y el Hijo se pelearan y se llevaran parte de la creación? Tenga la seguridad que ese sería el día más feliz de Satanás. Pero como eso nunca sucederá, el llamado de Jesús es para que seamos uno con la Trinidad para amarnos, respetarnos, cuidarnos y sostenernos.

II. LA ORACIÓN DE JESÚS POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA ES PARA QUE ESTA SEA PARTE DE SU GLORIA

1. Una gloria compartida. Esta oración está llena de la gloria de Dios. Cuando Jesús habló de ser glorificado, le pidió al Padre que lo hiciera “con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” v. 5. ¿Sabe usted cuál fue la gloria que tuvo Jesús antes que el mundo existiera? Bueno, la verdad es que ninguno de nosotros podría imaginarse cómo era. Lo único que pudiéramos pensar es que fue lo más excelso y sublime; algo que no puede ser descrito ni siquiera por los ángeles del cielo, pues ellos no estuvieron allí en ese momento. Ahora, vea que esa gloria que Jesús reclama para sí es la que desea que esté en la vida de sus discípulos. En el caso de los apóstoles, ellos fueron testigos de esa gloria. Juan habla de ella, diciendo que su gloria era como del unigénito del Padre, llena de gracia y de verdad. ¿Ha sido usted testigo de la gloria de Dios en su vida? Jesús dijo: “*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros*” v. 22. Esto significa que el fin de concedérsenos la gloria de Dios es para que honremos la unidad en el cuerpo. Si la gloria del Señor habita en cada corazón el resultado no puede ser otro que la unidad de todo este cuerpo. La gloria del Señor pierde su brillo en cada creyente cuando actuamos solos. El fuego llega a ser el resultado de la unión de todos los leños juntos. Vea usted cómo la gloria del Señor unía al pueblo de Israel, pues ellos se movían al compás de ella (Ex. 40:36-38). Dejemos que sea su gloria la que nos mueva ahora.

2. La gloria que un día veremos. Esta oración no podía ser más grande. El Señor no solo les dio a conocer a sus discípulos su gloria, sino que le pidió al Padre que les concediera a ellos el privilegio de ver esa gloria. Los discípulos habían visto la gloria en la persona de Jesús. En el primer milagro que hizo en Canaa de Galilea, convirtiendo el agua en vino, Juan nos dice que allí manifestó su gloria y los discípulos creyeron en él (Jn. 2:11). Jesús habló a sus discípulos acerca de cielo de donde venía, pero ahora quiere asegurarse “que donde yo esté ellos también estén”. Una cosa es que alguien nos hable de un hermoso lugar; que nos cuenten de sus paisajes, de su clima, de los edificios y de su historia; pero otra cosa es cuando se nos lleva a ese lugar y podemos palparlo todo con nuestros ojos. ¿Por qué Jesús quería que sus discípulos fueran al cielo? “*Para que vean la gloria que me has dado*”. Bueno, si esto es así como lo entendemos y lo creemos, aquellos primeros discípulos ahora son parte de esa gloria. Las muertes cruentas que recibieron no impidieron que ellos conocieran la gloria que Jesús tuvo con el Padre antes que el mundo fuera. Eso simplemente es inenarrable. ¿Ha pensado usted en algo mejor que ver la gloria de Dios? Estamos acostumbrados a ver la gloria de los hombres y la de este mundo, pero Jesús nos ha invitado a ver su gloria. Mantengamos nuestra unidad hasta ser llamados a ver su gloria.

III. LA ORACION QUE JESÚS HACE ES POR UNA UNIDAD PERFECTA EN LA IGLESIA ES PARA QUE EL MUNDO CREA

1. ¿Cuándo se logra esta perfecta unidad? La respuesta apunta a la conversión de los elegidos. Hay muchos elegidos que no están todavía en el cuerpo. De modo que hay un trabajo muy grande por hacer todavía. Los que ya han sido elegidos deben creer, pero ellos no creerán sin haber quien les predique (Ro. 10:14, 15). Amados hermanos, si nosotros queremos la unidad de la iglesia; si anhelamos ser uno con el Padre y con el Hijo, entonces debemos buscar y cuidar a las ovejas perdidas. Observe bien las palabras de Jesús: “Perfectos en unidad para que el mundo crea”. El mundo creará en el Señor cuando la iglesia está unida en una sola visión, pasión y amor por el perdido. Esto nos indica que esa unidad estará siendo perfecta en la medida que vamos alcanzando a los no salvados. Aquí hay un reto que debe ser aceptado por la iglesia. Según la oración del Señor, el trabajo que más debiera preocuparnos no es nuestra comodidad. La iglesia de hoy gasta mucho tiempo en discusiones donde no siempre se ponen de acuerdo. Solemos preocuparnos por el edificio, el presupuesto y muchas cosas donde perdemos nuestra visión. Y mientras eso pasa, los que están fuera de ella se pierden. La iglesia del primer siglo no se preocupada sino por dar a conocer el mensaje. Se nos dice que ellos eran de un “corazón y un alma”. Una iglesia que actúa así trastornará al mundo. Solo así los que están fuera creerán.

2. Una unidad visible. La perfecta unidad de la iglesia no es para ella misma. Jesús habló de la necesidad que la luz que hay en nosotros sea puesta en lo alto para que alumbre a toda la casa. ¿De qué nos sirve estar unidos si los de afuera no son alcanzados? ¿De qué nos sirve tener una comunión entre nosotros si los de afuera no han entrado? Por supuesto que es una bendición que ya tengamos una unidad esencial. Pero la visibilidad de esa unidad ante el mundo es otra historia. ¿Cuál debiera ser el resultado de esa unidad? Una presentación audible y visible de la palabra de Dios. Entendamos todo esto, la unidad de los creyentes en sí no es el mensaje que el mundo está esperando. Es el resultado de esa unidad lo que debe proclamarse. La causa de la unidad es Cristo, su persona y su obra. Observe que cuando Jesús hizo esta oración por esa perfecta unidad nos incluyó también a nosotros, cuando dijo: “*Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean*

uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". 20, 21. ¿No es maravilloso saber que Jesús oró por mí para que también fuera salvo? Jesús sabía quiénes iban a creer en él por la palabra de los apóstoles, pues se transmitiría a través de la historia. Las iglesias de las que hoy formamos parte estaban en esa oración. La palabra del evangelio es lo que ha hecho posible alcanzar a los no alcanzados.

IV. LA ORACIÓN QUE JESÚS HACE POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA ES PARA QUE ELLA TENGA EL AMOR DEL PADRE

Jesús dijo que en él habitaba el amor del Padre v. 26. En la unidad que hay entre el Padre y el Hijo, el amor es la esencia sobre la que descansa esa relación. El deseo final de Jesús en su bien llamada "Oración Intercesora", es que en sus discípulos existiera el amor del Padre también, pues teniendo esto en sus relaciones, la unidad no solo sería similar a la de él y el Padre sino que por medio de este amor, ellos vivirían la más grande revolución que el mundo haya conocido. Se ha sabido que en su Apología contra los gentiles, el escritor Tertuliano nos ofrece un testimonio de primera mano sobre la vida de los cristianos primitivos. En sus escritos nos dice que los paganos, admirados de la relación fraterna que se entablaba entre los seguidores de Jesús, murmuraban envidiosos: "Mirad cómo se aman". Y fue esa clase de amor que habitó en aquellas primeras iglesias, donde todas sus flaquezas e imperfecciones tuvieron cabida, lo que facilitó la fe en el hombre de Galilea. ¿Podrá el mundo decir de nosotros "mirad como se aman"? ¿Cuál será el resultado para una iglesia que tenga el amor del Padre? Bueno, lo primero es que allí habrá una unidad inquebrantable como la que hay entre el Padre y el Hijo. Otro resultado es que allí se preserva la armonía, pues nadie buscará su propio bien sino el de los demás. Este es el tiempo para echar fuera de nuestros corazones lo que pudiera romper nuestra unidad. Desechemos todo pesimismo, crítica, enemistad, amargura, orgullo... para que nosotros a quienes Dios ha hecho uno, seamos uno delante de los hombres, así como delante de la mirada de Dios.

CONCLUSIÓN: Es cierto que la Biblia nos dice que "mejor son dos que uno", pero su contexto se refiere a la necesidad de apoyo, de sostenerse en alguna dificultad. Sin embargo para los efectos de la unidad anhelada por el Señor, mejor es ser uno. La cumbre de la unidad esperada por el Señor solo es comparada con la unidad que existe entre el Padre y el Hijo. La iglesia pasa por tiempos donde su unidad es amenazada. Lo fue desde el principio y lo sigue siendo ahora. El apóstol Pablo, el gran intérprete de Cristo, nos muestra la aplicación de aquella oración de Jesús por la unidad de sus discípulos, al decirnos: "*Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos*" (Ef. 4:1-6). Esta es la unidad que Cristo espera.

Nota para los predicadores: Para los que utilizan estos sermones para predicarlos en sus iglesias, los siguientes textos, e ilustración pudiera servir para reforzar los conceptos arriba expuestos:

1 Corintios 1:10. “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”.

Filipenses 2:2. “Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”. “Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa” 3:16.

Ilustracion:

Un pastor visitaba un manicomio con su director. Al terminar le pregunto cuantos pacientes habia. –Entre siete y ochocientos- replico el director. - ¿Tantos? Necesitaran ustedes muchas personas que los cuiden para controlar a tanta gente maniatica.

-No muchas- respondió el director. –Pero supongamos –insistio el ministro, que todos estos hombres se unieran en contra de ustedes, ¿qué harian? – Esto es lo que menos nos preocupa – respondió el director-. Los locos nunca se unen. ¿Cómo deben ser considerados aquellos miembros incapaces de vivir unidos, ni aun bajo la bandera de Jesucristo? (Anécdotas, Samuel Vila, pág. 490)